



CARTA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA

Las vacaciones, tiempo para la solidaridad

Mis queridos diocesanos:

Todos los días, y a todas las horas, estamos hablando de la gran crisis económica por la que estamos atravesando. Van apareciendo cada día más personas y más familias que realmente lo están pasando muy mal económicamente y necesitan de nuestra ayuda.

Junto a la crisis económica, están apareciendo dos fenómenos muy dignos de tener en cuenta:

1. Está apareciendo manifiestamente una solidaridad, cada día más consciente y más abundante. Gracias a Dios, no somos insensibles al sufrimiento de los hermanos, sobre todo de los más cercanos. Van pululando, cada día con más frecuencia, las personas que preguntan cómo y dónde pueden colaborar para prestar su ayuda con dinero, comida u otras formas solidarias, en beneficio de esas personas y familias en las que la crisis ha hecho verdaderamente sangre. Podíamos decir que estamos en tiempos de crisis pero también en tiempos de solidaridad.

Si es verdad que hay bastantes personas que se preguntan cómo y de qué manera ser solidarios con los que sufren de forma más profunda la crisis (porque el paro ha afecta a todos o casi todos los miembros de la familia; porque los créditos y las hipotecas se apoderan y comen a quien desde el esfuerzo y el ahorro podían -hasta ahora- salir adelante con ellas; etc.), sin embargo hemos de reconocer que no son suficientes los concienciados respecto a las necesidades de los demás y a la urgencia de su ayuda y compromiso, que no son suficientes los que responden positivamente a tantas personas y familias necesitadas. Aunque el camino de solidaridad es ya un camino comenzado y una realidad, la situación está reclamando de todos seguir avanzando por este camino solidario.

2. La conciencia -cada vez más clara- de que la crisis no es solo crisis económica sino también crisis de valores que, como consecuencia, trae y produce esta crisis económica. Sí. La ausencia de valores, de los auténticos valores, subyace bajo la crisis económica.

Poco a poco hemos ido construyendo una sociedad sin valores o considerando como el único -o al menos, el más importante de todos- el valor material, haciendo realidad aquello de que “tanto tienes, tanto vales”. Desde aquí, desde estos postulados, hemos construido una escala de valores muy peligrosa para la persona y para la sociedad: hemos cambiado la centralidad de la persona, por la del dinero, el placer y el poder, y en lugar de ser éstos los que sirven a la persona, hemos hecho que la persona se subyugue a ellos.

Hemos cambiado valores tan fundamentales como el respeto a la vida humana -en cualquiera de sus formas, tanto de los que van a nacer, como de los que están a punto de terminar la misma- por la comodidad, el disfrute de una sexualidad deshumanizada e irracional.

Hemos hecho de las convicciones personales, de orden religioso y moral, algo arcaico y anacrónico, para construir nuestra vida al margen de ellas.

En definitiva, el respeto a la persona y a su dignidad han sido descentralizados de la vida y de la sociedad y en vez de ser la persona humana un fin en sí misma al servicio de la cual están todas las demás cosas, la hemos convertido en un medio al servicio de los intereses económicos y materiales.

Llegadas estas fechas de verano, todos pensamos en unos días de vacaciones bien merecidos después del trabajo de todo el año. El periodo vacacional es un tiempo de descanso aunque, a veces, también de una serie de gastos innecesarios, aunque después tengamos que apretarnos un poco más el cinturón.

Por eso, las vacaciones han de ser un tiempo para la solidaridad: al mismo tiempo que disfrutamos de ellas, no nos olvidamos que hay también, y más en estos momentos, muchas otras familias que no pueden disfrutar de unas vacaciones ni tener ningún gasto extraordinario porque el dinero no les alcanza ni siquiera para la vida normal de cada día.

Por eso sería bueno que también convirtiéramos la vacaciones en un periodo de solidaridad con los más necesitados, que supiéramos prescindir de algunos gastos superfluos y compartirlo con los que más lo están necesitando, permitiéndoles llevar con un poco menos de peso su situación.

Si fuéramos capaces de hacerlo estaríamos poniendo en su sitio la centralidad de la persona, cuya valoración demostramos en la medida que somos capaces de compartir con los más necesitados algo de lo nuestro, algo de lo que alegremente gastamos por el hecho de estar de vacaciones, que no nos aportan prácticamente nada a nosotros y que si somos capaces de compartirlo con otros más necesitados, personas y familias que viven con dolor su situación, les ayudaríamos -y mucho- a salir adelante.

La crisis actual está reclamando de nosotros un cambio de modelo de vida, la recuperación de una auténtica escala de valores en la que tengan prioridad la persona, la vida, la familia, el respeto por los demás, la solidaridad, etc. Valores que hemos de cultivar en nosotros, haciendo que “el tener”, el dinero, los medios económicos estén al servicio de la persona y de todos los demás valores esenciales al ser humano.

No olvidemos a tantas personas, a tantas familias, que no podrán tener vacaciones y se conformarían con tener lo necesario para vivir. Compartamos con ellos algo de lo nuestro, para que su angustia sea menor, su preocupación se vea aliviada y sean un poco menos infelices. Nosotros también nos sentiremos mejor

porque teniendo la suerte de disfrutar de unos días de descanso sabemos que con nuestra solidaridad vamos a ayudar a que alguien sea un poco más feliz de lo que hubiera sido si nosotros nos hubiéramos cerrado a sus problemas y - egoístamente- no les hubiéramos tenido en cuenta.

¡Felices y solidarias vacaciones para todos!

Con mi afecto y bendición.

✠ Mons. Gerardo Melgar Viciosa
Obispo de Osma-Soria